

con Twitter y profesa su rechazo al populismo de Donald Trump o Nigel Farage. En sus páginas finales, regresa a la pregunta sobre los remedios contra la desinformación —aquella cuyo origen es deliberado y tiene por objeto confundir al público— sin proporcionar una respuesta demasiado convincente: en ausencia de fórmulas mágicas, una regulación pública más estricta de las plataformas digitales “podría incentivar la creación de contenidos basados en hechos”. El propósito es bienintencionado y la propuesta es voluntarista; la verdad es que nadie sabe cómo mejorar de manera significativa el debate público. Pero algo hay que decir, claro: ningún libro deja vacía la casilla de las posibles soluciones.

Para Rid, la desinformación contemporánea debe contextualizarse: se trata de un fenómeno que empieza a gestarse en la década de los años 20 del siglo pasado y atraviesa distintas etapas hasta reconfigurarse en la era digital. No es un fenómeno novedoso, aunque lo parezca; solo cambia de forma. Su enfoque es sistemático, como corresponde a un investigador universitario que quiere llegar a un público más amplio. Y el libro, documentado repaso a la historia de la desinformación desde 1921 en adelante, hará las delicias del lector interesado a pesar de la tosquedad académica de su prosa. Se relatan aquí con detalle muy variopintos episodios: la Operación Confianza mediante la cual los bolche-

viques engañaron a los monárquicos rusos; el Proyecto LCCASSOCK con que la CIA diseminó información falsa en Alemania durante la Guerra Fría; la Operación Neptuno, montada por los servicios secretos checos en colaboración con el KGB para hacer creer a los alemanes que habían descubierto papeles nazis en un lago fronterizo; las primeras filtraciones digitales; el funcionamiento del grupo de *hackers* Anonymous; etc. Entre ellos se cuenta uno que implicó a la entonces joven democracia española: la publicación allá por 1978 en la revista *Triunfo* (con adelanto previo en *El País*, como ha recordado estos días Juan Luis Cebrián) de unos presuntos documentos secretos del Pentágono de cuya lectura se deducía que el gobierno estadounidense participaba en acciones terroristas en países aliados para generar sentimiento anticomunista, pero que resultaron ser una fabricación del espionaje soviético. Hoy, el desdibujamiento de los frentes geopolíticos tras el final de la Guerra Fría coincide con una digitalización que no solamente desordena la vieja estructura de la desinformación, sino que crea un serio problema metodológico a los historiadores: ¿cómo harán su trabajo de aquí en adelante?

En última instancia, ninguno de estos libros proporciona un análisis demasiado estimulante del fenómeno de la desinformación. Su interés es otro y reside más bien en su caudal informativo, más abundante y original en el caso de Rid. Pero el tema es atractivo y hace afición; es plausible que ambos encuentren sus lectores. **MANUEL ARIAS MALDONADO**

Teatro completo

JORGE SEMPRÚN

Renacimiento. Sevilla, 2021. 352 páginas. 21,90 €

Tiene algo de acontecimiento editorial esta compilación exhaustiva del teatro de Jorge Semprún (Madrid, 1923 - París, 2011), rigurosamente contextualizado por Manuel Aznar Soler y Felipe Nieto. Es una veta literaria muy soterrada —recuerda un poco al caso de Camus— bajo el impacto de su narrativa, arraigada en una traumática existencia, con hitos como *Un largo viaje* (su debut en 1963) y *La escritura o la vida* (1994), en las que recogió su experiencia como recluso en Buchenwald, o *Autobiografía de Federico Sánchez* (1977), en la que rememoraba sus avatares como miembro clandestino del PCE. Pero mucho antes de lanzarse a la novela, Semprún empezó a hacer músculo como escritor con el teatro. Una decisión coherente con la confianza que, tras la Segunda Guerra Mundial, la izquierda mantenía

en la escena como motor de concienciación, con Bertolt Brecht como sumo sacerdote.

Empapado del ideal comunista, Semprún escribió, en francés, *La soledad* (1947), su primer texto dramático, que ambientó en las huelgas del área industrial de Vizcaya. Es una pieza clave porque avanza temas en torno a los que girará su recorrido literario posterior: la Guerra Civil, el exilio, el totalitarismo, la infancia y, abarcando todo ese ramillete de obsesiones, la más medular

de todas: la memoria. En 1952 alumbró —en español— su segunda obra: *¡Libertad para los 34 de Barcelona!* Reincide en las luchas obreras. Concretamente, la de los tranvías de la capital catalana del 51.

Luego pasaría cuatro décadas alejado del teatro, al que vuelve con *El regreso de Carola Neher*, publicada por Gallimard en 1998. Léon Blum conversa con Goethe y el personaje llamado Superviviente aparece como un *alter ego* que nos incita a recordar el *lager*. *Gurs: una tragedia europea*, transcurre en el campo de retención francés homónimo, donde la convergencia de varias nacionalidades le da el pie para reflexionar sobre el Viejo Continente. La quinta y última, *Yo, Leonor; hija de Carl Marx, ¡judía!*, señala las contradicciones entre la vida y la obra del autor de *El capital*. Recorremos pues más de medio siglo hilvanado por una dramaturgia de alto atractivo intelectual pero de dificultosa concreción escénica por su carácter discursivo. **A. OJEDA**

**LA DRAMATURGIA
DE JORGE SEMPRÚN
AVANZÓ SUS
OBSESIONES. ES DE
UN ALTO ATRACTIVO
INTELLECTUAL PERO
DE DIFÍCIL CONCRE-
CIÓN ESCÉNICA**